

UN POSO DE DECEPCIÓN

El documento de la izquierda abertzale es un avance, pero tiene la frialdad y la equidistancia que podían temerse

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



Esta vez no hubo sorpresa. Y habrá que añadir que desgraciadamente. La sociedad vasca, o al menos los sectores más informados de la misma, tenía argumentos suficientemente sólidos para sospechar que el anunciado reconocimiento a las víctimas, reiteradamente prometido por la izquierda abertzale tradicional, podía dejar un cierto poso de decepción. Y, efectivamente, así ha sido. Al menos para quienes creen que la razón y la justicia deben primar sobre tacticismos y conveniencias políticas coyunturales.

El documento que portavoces de las cuatro formaciones que integran Amaiur (los herederos de la ilegalizada Batasuna, Aralar, EA y Alternatiba) leyeron ayer en la Casa de la Paz de Aiete, en Donostia, en nombre los firmantes de la llamada Declaración de Gernika (entre ellos el colectivo oficial de presos de ETA), constituye un



Rufi Etxebarria charla con representantes de Alternatiba, EA y la izquierda abertzale. :: LUSA

avance tan evidente como mínimo y, por tanto, insuficiente.

La frialdad y la equidistancia que transpira la declaración –que, según algunas fuentes, se ha cocinado con ayuda de una fundación noruega– es tal que apenas supone un tibio paso en el difícil camino hacia la construcción de una sociedad vasca normal. Una sociedad de verdad paragonable con las de nuestro entorno.

Cualquier periodista archiva en su memoria decenas de conferencias de prensa en las que profesionales de la información se ‘atreían’ a formular la ‘molesta’ pre-

gunta a los portavoces de HB tras algún episodio sangriento de ETA especialmente significativo. Ni tan siquiera después de cada crimen. ‘¿Condena...?’. Siempre fue en vano.

El salto adelante

Siquiera por eso que uno de los mahaikides que tantas veces respondió a la interpelación periodística con el silencio, que llegó a defender con ardor no hace mucho tesis como la de la socialización del sufrimiento, reconociera ayer solemnemente «el dolor y el sufrimiento» originados por la vio-

lencia constituye, claro que sí, un paso adelante. Al igual que el hecho de que expresara su «pesar» a los familiares de las víctimas mortales provocadas «tanto por la violencia de ETA como por las estrategias represivas y de guerra sucia de los estados español y francés».

Como lo es el que la rebautizada Batasuna admita en el documento el derecho de las víctimas a ser recordadas, a «la recuperación de la memoria». O que acepte el gran principio de la democracia: la plena legitimidad de todas las convicciones políticas, tras décadas en las que ha amparado,

cuando no jaleado y aplaudido, el asesinato del que pensaba distinto y en las que se ha defendido la validez de todas las formas de lucha, incluido el terrorismo.

Esto es posiblemente todo lo que cabía esperar de la cita de Aiete. Y es todo lo que se escuchó en el palacete donostiarra.

Da la impresión de que es también el techo que se ha autoimpuesto la izquierda abertzale tradicional para instalarse en el nuevo tiempo que ha abierto el definitivo adiós a las armas de ETA. Ni peticiones explícitas de perdón ni autocritica por apoyar durante décadas el terrorismo en un Estado plenamente democrático, y por haber buscado la unión nacionalista para excluir a los diferentes.

El pronunciamiento fue acogido ayer con manifiesta frialdad, cuando no rechazo, tanto desde los colectivos de víctimas como desde la política. Cada vez parece más difícil que los primeros lleguen a escuchar lo que esperan de quienes aplaudieron el asesinato de los suyos.

Los partidos ya han aprendido la lección y no están por la labor de seguir haciendo la campaña a quienes solo tienen dos claras metas en el horizonte inmediato, tras la derrota del terrorismo por el Estado de Derecho: la progresiva excarcelación de los presos etarras y el triunfo en las elecciones autonómicas. Que el lehendakari López reiteró ayer serán en 2013, si no le flaquean los apoyos de un PP absolutamente leal hasta ahora, pero con una creciente ambición por aproximarse al PNV.